



ALQUIMIA Y MASONERIA (Piedra Filosofal y Logos)

ALCHEMY AND MASONRY (Philosopher's Stone and Logos)



Víctor Higuera Castellanos, P.M. 33º
M\ R\ G\ M\



ALQUIMIA Y MASONERÍA (PIEDRA FILOSOFAL Y LOGOS)

No pretendemos explicar aquí el secreto de la transmutación de los metales, ya que nadie lo ha revelado jamás a los profanos; y... fueron muy pocos los iniciados que realmente pudieron comprenderlo. Fue el encuentro con esa piedra filosofal que permitió a algunos y aún, permite hoy, a verdaderos Maestros de la Conciencia, dar instrucciones a los elementales para que construyan en la frecuencia y el tenor adecuados, la materia visible, que se materialice a voluntad de su operador y que más allá de una transmutación de lo impuro en noble, crea de la aparente nada, el contenido a ser manifestado. (Sai Baba).

Si la materia y la energía se Inter-relacionan como lo demostrara Einstein, la milagrosa y legendaria búsqueda habría finalizado con su fórmula que determina a toda energía, en forma aproximada, como un producto de la masa por la velocidad de la luz al cuadrado. (explicar)

Sin embargo, los alquimistas continúan como los masones, en una búsqueda moral que transmute los vicios en virtudes y que luego por una práctica hermética, interna, mística, oculta, individual, precisa e inalterable; permite al hombre establecer en vida un conocimiento exacto de lo que ocurrirá más allá de la muerte, para superar el temor a ésta, comprender su trascendencia y ganar por el trabajo y la obra social, un lugar digno en el consenso de la arquitectura universal.

Aquí surgen en ambas disciplinas, los conceptos conductuales de ciencias exotérica y esotérica. Los alquimistas como precursores de las ciencias modernas y los masones como protagonistas de las inquietudes sociales, han creado un binomio de estudio y lucha, para cimentar en el campo práctico, senderos virtuosos de verdad y justicia, al servicio de los hombres, en sus retos permanentes para conformar una sociedad fraterna y digna.

Si los alquimistas buscaban en la práctica una transmutación de los metales viles (cobre, estaño, hierro y plomo) en metales nobles (oro y plata); y los masones mediante rituales, grados, ceremonias, etc., inducían la perfección de una arquitectura especializada para armonizarla en la esfera social, ambos sin embargo anclaban en la magia de una ciencia oculta, la búsqueda profunda de dos conceptos trascendentes, la Piedra Filosofal por los alquimistas y el Logos por los hombres de la escuadra y el compás.

La masonería como la alquimia no son ciencias de fácil comprensión. Su carácter gradual las hacen de difícil acceso al todo conceptual. Más allá del simbolismo, en ambas reside un carácter lúpico que nos incita a recorrer todo el camino; y ... después de haberlo transitado, a detenernos para comprender conceptos sutiles que se esconden detrás de cada símbolo, signo, palabra, tocamiento o ceremonia.

La ciencia masónica comprende cuatro estadios, en cada estadio se construyen muchas gradas y en todos ellos se despiertan y adiestran facultades internas, se estudia el planeta y el universo, se otorgan poderes, se revelan conocimientos, se establecen relaciones de los opuestos y sus armonías con el plan divino y se promueven además el desarrollo espiritual, la humildad, la observancia y el servicio.

Los alquimistas integrales también fueron curtidos en tales criterios y así vemos como el tres veces poderoso maestro Hermes podría estar a la cabeza de ambas escalas sin menoscabar su condición de hombre sabio y bueno, poseedor del Secreto Filosofal y del Logos Trascendente.

La alquimia como la masonería presenta una historia de carácter especulativo que algunos la remontan a nuestro padre Adán y otros ubican en los inicios del siglo 18 a la segunda y en el siglo 2 A.C. a la primera; pero ambas son objeto actualmente de estudios místicos, ocultos y antropológicos.

Durante veinte siglos, pequeños grupos de hombres en Egipto, la Grecia Helenística, Bizancio, El Oriente Mulsumán, La España Mora, Sicilia, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, además de la Antigua China, se transmitieron su sabiduría sin pasar por escuelas. Técnicas, recetas, tratados y literatura alquimista de sorprendente continuidad, todo un conjunto alegórico y simbólico de conocimientos prácticos, cuya larga cadena de tradición además de sorprendente, se parangona con la de la masonería.

La alquimia es el arte de transmutar los metales viles en oro o plata, tal definición es la cara visible de la alquimia exotérica presentada a los profanos. La ciencia ha demostrado que esto es químicamente imposible. Sin embargo, la cara oculta de la alquimia, accesible sólo a los iniciados, consiste en adquirir virtudes como la verdad, la perfección del alma, la contemplación de Dios, donde el oro es sólo un símbolo y los alquimistas un eslabón más en la inmensa cadena de los Rosacruces.

La masonería afinca su mensaje en símbolos donde no todo el mundo progresa con la misma intensidad. Su cara visible a veces presenta disfraces que ni siquiera los masones podemos comprender y su cara oculta requiere concentración, estudio y discernimiento, para muchas veces coronar con la revelación, el mensaje oculto de su gran secreto.

La alquimia enlaza un conjunto de recetas técnicas a conceptos espirituales, simbolismos ambiguos que se aplican tanto al progreso del alma como a la transformación de los metales y por ello algunos dicen que no es ni ciencia ni religión, aunque para los alquimistas es todo lo contrario. Así mismo la masonería alberga en su seno tanto al profano como al religioso, pero quien llega a comprenderla, no solo la considera científica y religiosa, sino además como camino y fin de la ciencia verdadera, cuyo conocimiento conduce a las virtudes, por éstas al Logos y por su práctica a la unión con el Gran Arquitecto Del Universo.

El masón convertido en alquimista de la verdad, descubre la piedra filosofal del Logos, su poder, su uso y finalmente la consecuencia de, camino, verdad y vida que reside en ella. La Piedra Filosofal transforma todo a su alrededor, todo lo vil en noble, todo lo que toca lo purifica. Así mismo el masón que ha concluido el tercer estadio, debe tener un efecto multiplicador para convertir el mal en bien, con modestia, clemencia y tolerancia. Consciente de que el Logos reside en él y de que entre él y el Logos no hay diferencia, debe transformar los vicios (metales viles) en virtudes (metales nobles) y a los hombres en hermanos, a los ignorantes en sabios, a los hipócritas en sinceros y a los ambiciosos en humildes. Dueño del gran secreto reposa feliz y realizado.

La alquimia como la masonería nos enseña a transmutar lo negativo en positivo, el rojo terrenal en azul espiritual que comprenda el negro kármico para transmutarlo también en la blanca aceptación del plan divino. Nos presentan la superioridad del plano espiritual sobre la materia y la fuerza del intelecto sobre la fuerza orgánica del plano físico. Nos hacen ver que el poder de la fuerza no funciona sin la convicción de su eficacia y que la base de todo poder estriba en la creencia y firmeza que justifica su ejercicio, por el alto fin que se persigue. Que todo obstáculo es mental y que en la fe de cada quien reside la fortaleza de sus principios para incluso mover las montañas, como afirmara el incomparable y amoroso Jesús de Nazareth. La transmutación que ambas persiguen es la de transformar el Ego de Barro en Hombres de Oro, quienes por sus relevantes cualidades en los planos físico, intelectual y espiritual, se presenten como poseedores del Logos Filosofal.

La alquimia como la masonería contienen en sí una guía precisa en el estudio cosmogónico, tan impenetrable misterio se une a otro no menos complicado como es aquel del estudio del alma humana.

En los inicios del estudio masónico, los elementos aire, tierra, agua y fuego deslizan una comprensión constitutiva del universo y en la alquimia, esos mismos elementos constituyen las letras que señalan los puntos cardinales: la A (aire)

corresponde al Este, la D (tierra) al Oeste, la A (agua) al Norte y la M (fuego) al Sur.

En el Este masónico reposa la sabiduría y en el Sur la ignorante oscuridad. Nuestros viajes se inician con el fuego que enciende el segundo vigilante para que al pasar frente a las columnas del mundo físico (tierra), el viajero se vaya iluminando hacia el campo sutil que simboliza el Norte (agua-plata), donde el primer vigilante perfecciona el campo astral y quita las escorias que no deben llegar a las gradas del oriente, donde el Logos, La Piedra Filosofal, convierte los vicios en virtudes para transformar lo vil en noble. Los metales impuros en preciosos. El hombre en Dios, y... los elementales bajo el dominio de su arte materializador.

También la alquimia como la masonería constituye el conocimiento simbólico de sí mismo y del universo. En la masonería, sólo cuando el iniciado concluye el conocimiento de sí mismo, en un capítulo aparte, lo prepara para que avance en el conocimiento de las virtudes hasta llegar a darse cuenta del Morador Interno; y... más adelante le hace conocer el Plan Divino, el Gran Arquitecto Del Universo detrás de ese plan y la relación entre la Suprema Luz y los hombres que la invocan.

La alquimia como la masonería pretenden demostrar que no hay diferencia entre el Todo y la Unidad; "Como es arriba es abajo". El ojo filosófico de la alquimia y la serpiente Ouro Borus que se muerde la cola, son símbolos que también la masonería incluye, si no de manera formal, sí en el maderamen arquitectónico especulativo de la orden.

En la masonería como en la alquimia, sus mejores hombres, los más grandes filósofos, han tratado de explicar de manera coherente los fenómenos del mundo y sus causas, tratando de introducir un orden lógico en el Caos del Universo. Es éste el aforismo de orden en el caos que la masonería perfeccionará en su comprensión integral del hombre, para exclamar como lo sugirió Hermes, entre el hombre y el universo no hay diferencia.

Tanto en la masonería como en la alquimia, los misterios de revelación sobrenatural, se alejan de las promesas ortodoxas de la mayoría de las religiones; ambas persiguen la construcción en este mundo y mientras se vive, no sólo el paraíso presumido en el otro sino también el boleto de pase que nos permita realizarnos en aquél.

Mientras que la mayoría de las ciencias sufren esclerosis, transformaciones o desaparecen bajo nuevos y distintos patrones conceptuales, la masonería como la alquimia parecen tener inspiración divina de hombres dioses, profetas, magos, adivinos, grandes sacerdotes, reformadores sociales, renombrados científicos y toda una gama elitezca de pensadores insignes.

Ambas tienen base sutil en que la verdad fue revelada al comienzo del mundo, conservada siempre y transmitida en todas las edades por discípulos verdaderos, respetuosos y esclarecidos. Los Bramanes Hindúes, los Magos de Persia y Babilonia, los Hierofantes y Sacerdotes Egipcios, los Druidas y los Armenios, en algo han contribuido según algunas opiniones, para establecer sus bases filosóficas. Para otros la filosofía es hija de Zoroastro, de Ostane, de Hystape (magos persas); o de Salomón, Henoc, Moisés, o de su hermana Mirian, personajes del Antiguo Testamento. Otros se remontan a Esculape Dios Griego de la medicina o al Dios Egipcio Thot, cuya última efusión fue conocida como Hermes Trimegistus y a quien muchas corrientes esotéricas consideran como el Gran Instructor del Mundo.

La masonería como la alquimia no solamente persiguen comprender al hombre y el mundo, sino además actuar sobre ellos, para lograr la transformación de ambos. Su transmutación, como diría un alquimista, o el conocimiento oculto de los símbolos, palabras, tocamientos, rituales, etc., para convertir la piedra bruta en cúbica como diríamos nosotros.

Tanto en la masonería como la alquimia han sufrido la intolerancia de la religión católica. El Papa Juan 22 (1.316 – 1.334) condenó la alquimia y editó la

ex-comuni3n de sus miembros. Todo ello a pesar de los logros conciliatorios hechos con anterioridad por Santo Tom3s de Aquino.

La masoner3a como la alquimia es una ciencia que implica una pr3ctica m3stica individual adem3s de cierta comprensi3n te3rico simb3lico. La alquimia afirma que quien encuentre la piedra filosofal asegura la inmortalidad, tal concepto a mi entender significa para el mas3n, que quien recobre la palabra perdida y toque con la bater3a del grado, puede aprender a morir en vida y por ello asegura la verdad de que la vida es eterna y continuada, somos inmortales, pero lo dudamos porque desconocemos esa experiencia.

El alquimista Paracelso (1.493-1541) afirmaba que as3 como el hombre ten3a un cuerpo, un alma y un esp3ritu, el Cosmos ten3a un cuerpo (el mundo visible), un alma invisible que lo habita y lo dirige y un esp3ritu que es Dios. Esta afirmaci3n encaja en nuestra masoner3a especulativa, en la cual se perfecciona el simbolismo y reposa sutilmente en todo el andamiaje simb3lico. Este es el Quid de b3squeda donde la Piedra Filosofal y el Logos se confunden.

La tarea del alquimista es la de aislar el principio activo, al estado puro de la materia. La del mas3n ser3a la de regresar al principio activo de la vida, por el aislamiento de la materia. Ambas tareas son de car3cter pr3ctico y ambas implican el ejercicio virtuoso para modificar por consecuencia el escenario social y la dignidad humana.

La masoner3a como la alquimia han tenido sus altibajos, pero su persistencia en el tiempo y en la geograf3a, les dan un car3cter interesante. Si los rituales de la masoner3a y el proceso qu3mico de la alquimia fuesen el s3lo fin de ambas ciencias, no hubiesen arrastrado y mantenido en su seno a tantos hombres fil3sofos, cient3ficos, reformadores sociales, pensadores insignes, etc., etc., como hasta ahora los mantiene. En la encrucijada de la piedra filosofal y la revelaci3n del Logos, pudiera estar el punto de anclaje para recorrer el sendero de las transmutaci3n verdadera de cada profano que ingrese en ambas sociedades.

Revelado así el secreto de la búsqueda, una sociedad justa, de hombres hermanos, podría permitir la reconstrucción del Paraíso Terrenal.

Es de notar que los alquimistas tenían razón en muchos de los conceptos químicos expuestos desde la antigüedad. La estructura atómica de la materia, la transmutación espontánea de los cuerpos radioactivos, la modificación de las estructuras atómicas por el bombardeo de partículas y los trabajos de Einstein y algunos cuantos premios Nóbel de Física Cuántica, le dan la razón a los alquimistas en su punto de vista esencial de la unidad fundamental de la materia. Esta visión exotérica de la orden se confirma cada día y tal vez mañana, quizás hoy, la piedra filosofal de San Nicolás o de Sri Sathya Sai Baba, nos asegure que los alquimistas poseían el claro concepto de la inmortalidad de la conciencia, el misterio del alma, su conducta y metamorfosis; y éste podría ser el Gran Secreto de los Secretos. Así mismo, la masonería nos mueve a ser cada día más humanos, humildes, constructores del bien, hombres virtuosos, capaces de organizar el caos del planeta. Con esa cara exotérica pretende purificar nuestras esencias para entender progresivamente un plan divino que comienza con el conocimiento de nosotros mismos, el descubrimiento del morador interno, la lucha entre el bien y el mal y detrás de todo, el Gran Arquitecto Constructor. Se nos revela por el viaje interno, nos comunica con la armonía de pase, la batería de reconocimiento y el nombre verdadero del Arquitecto Universal en las diferentes esferas de su manifestación, nos revela pues su secreto esotérico, para que en cada hermano veamos el rostro resplandeciente del Rey de todos los masones.

Encontrada la música, el Logos, la Piedra Filosofal, habremos transmutado nuestro ser y tomaremos conciencia de nuestra verdadera inmortalidad. Con tal indumentaria estaremos en capacidad de avanzar más allá de la medianoche para ayudar en la emancipación y evolución moral de nuestro semejantes, ya que los bienes materiales de nada sirven si se alejan de las virtudes espirituales que los justifiquen, pues el rayo justiciero de la divinidad destruye toda soberbia y el hombre es muy frágil cuando no tiene como guía el fin trascendente para el cual fue creado.

Morir y resucitar sin que el cuerpo haya sido sepultado como lo sugirió Hermes y lo ratifican todos los maestros, constituye finalmente el oro alquímico conque la piedra filosofal del Logos construyó todo lo que existe, porque antes de existir sólo era el Logos y el Logos era con Dios y Dios era el Logos.

“Todo aquél que vive esclavo de los sentidos es vencido por la materia y vive definitivamente en las tinieblas”

La alquimia no ha desaparecido con el advenimiento de las ciencias sino que se ha hecho más discreta por sentirse como la masonería amenazada. Algunos textos célebres como “Hermes Sin Velo”, de Cyliani publicado en 1.832 y “Las Moradas Filosóficas” de Fulcanelli en 1.930, han servido para recordarle al mundo que los hombres aún buscan y algunas veces encuentran la piedra filosofal.

Hoy en día no encontramos sociedades de alquimistas como proliferan las logias masónicas, pero aún hoy la alquimia transmite su sabiduría de maestro a discípulo, para recordarnos la eficiente metodología del diálogo y evitar la curiosidad, indiscreción, burla y escepticismo de los profanos; mas peligrosos para la alquimia que para los alquimistas. Así mismo no hay peor peligro para la masonería que los ataques de aquellos que aún siendo iniciados continúan profanos y en su ignorancia atacan lo que aún no comprenden. Tales ataques son muy dañinos para la Orden.

Si interrogásemos a un alquimista contemporáneo la manera de hacerse alquimista, éste respondería que alquimista se nace, como se nace pintor, músico, poeta o masón.

Si le preguntásemos si la alquimia es una búsqueda espiritual, respondería que sí lo es, en cuanto ella persigue espiritualizar los cuerpos por la coagulación del Espíritu Universal, en cuyo jardín el hombre sólo juega el rol pasivo de guardián del principio, al cual perteneció él mismo aglutinado por esa reacción de atracción.

Si le preguntásemos si aún persiste en la transmutación de los metales viles en nobles; respondería que tal transmutación sólo sirve para popularizar exotéricamente a la alquimia; pero que la transmutación más útil a sí mismo y a los demás, es la transmutación del plomo que recubre la cabeza y que oprime el corazón, para opacar la vista y tapar los oídos. Después de lograr esto y para distraernos, podríamos transmutar no sólo las minas de plomo en oro sino también cualquier otra cosa. Incluso resucitar a los muertos. ¡Oh Jesús de Nazareth, como te presintieron tus antecesores!.

Si le preguntásemos por la importancia del oro en los tratados de alquimia; nos respondería que el oro simboliza la inmortalidad ya que es inalterable frente al paso de los siglos, que también el cáliz de la Iglesia Católica es de oro y que muchas otras congregaciones lo utilizan con el mismo fin. También nos diría que el oro tal como lo sabe hoy la Homeopatía, es un fijador de lo que ellos llaman el espíritu universal (energía universal), se suministraba en tintura o tal vez por codificación energética de la Homeopatía Electrónica difundida hoy por el sabio Dr. Inglés Bruce Copen. Que el oro posee prodigiosas virtudes curativas, nos diría, y luego en el silencio de su mundo interior reflexionaría, representa la Piedra Bruta de vuestros Aprendices y Compañeros, que con mazo y cincel pretenden encontrar la Piedra Filosofal que se oculta en ellos.

Si le preguntásemos por qué la alquimia es una práctica y una teoría y cómo conciliar estos factores excluyentes. Respondería que la alquimia es una filosofía química que se resume en el axioma de: “vierte y coagula, disuelve y coagula”. Disuelve por la especulación y coagula por la práctica, e inversamente. Que la filosofía deber ser una especulación densa y que la práctica, una química etérea. Que la especulación precede y aclara el camino mientras que la práctica condensa un cuerpo móvil en el plan de existencia, que la oración y la meditación crean un alma; y en su mente reposaría la interrogante: Ustedes los masones son sólo constructores de catedrales y puentes o también buscan la teoría filosofal para reconstruir un hombre nuevo? Y...si finalmente le preguntásemos si la alquimia contemporánea conserva sus raíces inmutables, respondería que sí y

agregaría como el incomparable Hermes: “Como es arriba es abajo, lo que ha sido antes, siempre será”. Quien debe a los Arcanos, conserva el camino y dá frutos. El espíritu sopla donde quiera que va y nadie sabe ni dónde viene ni para dónde va y luego en su reflexión final nos comunicaría el fuego de una interrogante ilimitada.

Si realmente eres masón, por qué me hiciste esta pregunta que tú podrías responder tan bien o mejor que yo?.

No buscan ustedes también hoy como ayer la palabra filosofal perdida, con la cual verter, coagular, disolver y volver a coagular, se concilia el binomio antagónico de práctica y teorías?.

¿Es que ignoras que la poderosa expresión del Logos te podría llevar de las tinieblas a la luz, de la ignorancia a la sabiduría y de la muerte a la inmortalidad?.

Hermano mío, agregaría el alquimista, permíteme darte el triple abrazo para hablarte al oído y confirmarte hoy como ayer, que tú y yo, somos uno.

Víctor Higuera Castellanos

M.: M.: